

**MENSAJE NAVIDEÑO 2009.**  
**DEL ARZOBISPO METROPOLITANO DE LA ARQUIDIÓCESIS**  
**DE LOS ALTOS, QUETZALTENANGO – TOTONICAPÁN.**  
**MONS. OSCAR JULIO VIAN MORALES, SDB.**

**“El pueblo que caminaba a oscuras vio una luz intensa,  
los que habitaban un país de sombras se inundaron de  
luz” (Is 9,1).**

Estimados:  
Presbíteros y Diáconos,  
Religiosos y Religiosas,  
Laicos y Laicas,  
Fieles católicos y personas de buena voluntad.

Se acerca navidad, y con ello la oportunidad de reflexionar, meditar y contemplar el nacimiento de Jesús entre nosotros. El mensaje del Adviento es hoy, y lo será hasta el final de los tiempos, el mismo: “Levanten la cabeza, ya viene la liberación”, “cobren ánimos, no tengan miedo”, “te son perdonados tus pecados, levántate y camina”.

Cristo Jesús nos quiere curar, y ayudarnos a salir de nuestra situación, sea cual sea, para que pasemos a una existencia viva y armoniosa. Aunque una y otra vez hayamos vuelto a caer y a ser débiles.

En Guatemala y en nuestra Arquidiócesis, encontramos a diario rodillas vacilantes, manos temblorosas. ¡Tal vez las nuestras!. ¡Cuántas personas sienten miedo, le han perdido el sentido a la vida, se han alejado de Dios, o se encuentran desorientadas, apáticas!. ¡Tal vez nosotros mismos!.

Es triste ver entre nosotros la fatiga, la desilusión, la extrema pobreza, la exclusión alarmante de miles de ciudadanos, rostros de familias desintegradas, campesinos pobres, mujeres subempleadas y explotadas, víctimas de desastres naturales y multitudes sin vivienda, y el triste panorama de una tierra devastada.

Constatamos también como puntos débiles: la injusticia social, el plagio, las violaciones, el contrabando, la prostitución, el alcoholismo, la drogadicción, la pornografía y el consumismo. Y, más recientemente, los linchamientos, la delincuencia, las víctimas del narcotráfico, la desnutrición, el hambre, el maltrato, la prostitución infantil, la violencia irracional en general y la intrafamiliar, los jóvenes desempleados y muchos de ellos, sin encontrarle sentido a la vida, los grandes flujos de emigrantes y los ríos de deportaciones masivas, la inseguridad, la discriminación, los secuestros y las extorsiones.

No obstante esas sombras, hay esperanza, hay una luz en el camino: Jesús. Debemos en esta navidad llenarnos de ánimo, tenacidad, confianza en

Dios y mucho trabajo personal y comunitario, para que desaparezcan todas esas sombras, y seamos iluminados por la luz que nunca se apaga, Jesucristo.

Navidad es un llamado a valorar el amor que Dios sembró en cada uno de nosotros, en las diversas comunidades y en los grupos que componen nuestra Iglesia y sociedad, para que, en un clima de real libertad y diálogo sincero, podamos reafirmar los valores que hemos perdido. Es también un llamado a renovar nuestra actitud de servicio, para que todos los guatemaltecos nos sintamos protagonistas en la construcción de un país distinto.

Es nuestro deseo que así como el Hijo de Dios al hacerse hombre se constituyó en signo de esperanza para la humanidad, en esta Navidad cada uno de nosotros podamos convertirnos en hombres y mujeres capaces de transformar a nuestro país en una tierra donde reinen la verdad y la justicia, la libertad y la paz, la solidaridad y la esperanza.

Hermanos y Hermanas: El Mensaje de Navidad es paz, amor, alegría, concordia, fraternidad, perdón, acercamiento a los demás, esperanza y amistad. Mensaje de Salvación.

No nos desesperemos, no desmayemos, pongamos nuestra confianza en Dios, "a Dios rogando y con el mazo dando". Hoy, es cuando más nos tenemos que acercar a la oración, a la meditación de la Palabra de Dios. Dios es nuestra esperanza, es nuestra liberación. "Mejorémonos" nosotros, y mejorará el mundo.

María, nuestra Madre, quien en Belén presentó a su Hijo como Salvador de la humanidad, interceda por nosotros para que aceptemos en nuestro corazón y en nuestras vidas la gracia de Navidad.

FELICES PASCUAS DE NAVIDAD. FELIZ AÑO NUEVO.

+ Mons. Oscar Julio Vian Morales, sdb.  
Arzobispo De Los Altos,  
Quetzaltenango-Totonicapán.